

EL PENSAMIENTO POLITICO DEL GENERAL NOGALES MENDEZ (1877-1937)

Kaldone G. Nweibed *

R E S U M E N

El general Rafael De Nogales Méndez (San Cristóbal, 1877, Panamá, 1937) fue el venezolano más universal desde la era de la independencia nacional. Educado desde niño en Alemania y Bélgica y formado en la Academia Militar de España, luchó en Venezuela contra Castro antes de embarcarse en varias aventuras en Centroamérica, México, el Caribe y el Lejano Oriente. Volvió a Venezuela para luchar contra Gómez (1911-1914) antes de ingresar al estado mayor otomano en la primera guerra mundial, destacándose en los campos de batalla de Armenia, Kurdistán, Irak, Palestina y el Sinaí. Fue gobernador militar de la Palestina central y de Transjordania. De regreso a América Latina se dedicó a atacar la "diplomacia del dólar", especialmente en Nicaragua, país que recorrió para escribir *El Saqueo de Nicaragua* (1928). Ya era ampliamente conocido por su obra *estelar Cuatro Años Bajo la Media Luna* (1924). En su exilio entre Londres y Nueva York publicó *Memorias de un Soldado de Fortuna* (1932) y *Sombrero de Copa y Espuelas* (1933). Regresó al país tras la muerte de Gómez, falleciendo poco después mientras cumplía una misión oficial en Panamá.

Este artículo no es más que una aproximación al pensamiento político de Nogales tanto a través de su obra escrita como a través de su acción. En el ámbito nacional, proveyendo de un trasfondo liberal, Nogales adoptará una posición nacionalista imbuida de inspiración bolivariana y democrática. A nivel regional latinoamericano parte de la identidad nacional de toda la "raza" latinoamericana y aboga por su integración ante la América del Norte y Europa, llegando a proponer una alianza estratégica y económica entre América Latina y el naciente poderío del Japón. A nivel universal Nogales percibe a los Estados bajo la dicotomía de "ordenados" y "desordenados", (*¿Tercer Mundo vs. Primer Mundo?*) rechaza el totalitarismo a la vez que aboga por una suerte de justicia social internacional anticolonialista.

* Profesor Invitado de la Universidad Simón Bolívar.

Como testigo de excepción de la caída del imperio otomano y del simultáneo surgimiento del bolchevismo en Rusia, Nogales nos permite revivir casi el mismo cuadro geopolítico que ha vuelto a ese escenario tras el derrumbe del comunismo y el retroceso de los nacionalismos ante las mismas fuerzas culturales y religiosas que campeaban en su tiempo.

PALABRAS CLAVE: Venezolanos en el exterior — Autores tachirenses — Viajes y aventuras — Insurgencia contra la dictadura — Geopolítica y Geostrategia a principios de siglo — Japón a principios de siglo — La Revolución Bolchevique — El Imperio Otomano — La invasión norteamericana a Nicaragua — La diplomacia del dólar — Países ordenados vs. países desordenados — La "raza" latinoamericana — Integración latinoamericana — La hegemonía norteamericana en América Latina — Territorialidad y comunicaciones.

A B S T R A C T

General Rafael De Nogales Méndez (San Cristóbal, 1877-, Panamá, 1937) is considered as the most universal of all Venezuelans since the era of national independence. Educated while a child in Germany and Belgium and trained at the Spanish Military Academy, he fought against Castro in Venezuela, before embarking on several adventures in Central America, México, the Caribbean and the Far East. Back in Venezuela he led a rebellion against Gómez (1911-1914). Eventually he joined the Ottoman staff as a senior officer during the First World War, seeing action in Armenia, Kurdistan, Iraq, Palestine and Sinai. He was appointed military governor of Central Palestine and Transjordan. Back in America he took on himself the task of attacking the "dollar diplomacy", especially in Nicaragua, a country across which he travelled in order to write *The Looting of Nicaragua* (1928). He was already widely famous for his master work *Four Years beneath the Crescent* (1924). During his exile between London and New York he published *Memories of a Soldier of Fortune* (1932) and *Silk Hat and Spurs* (1933). He returned to Venezuela after the death of Gómez, only to die sometime later while on an official mission to Panama.

This article is only an approximation to the political thought of Nogales both through his written work and through his action. Proceeding from a liberal background, Nogales adopts a Venezuelan nationalist position which is imbued with Bolivarian and democratic inspiration. On a regional Latin American level his platform is the identity of the whole Latin American "race", while preaching regional integration in the face of the United States and Europe, and proposing a strategic and economic alliance between Latin America and the recently born power of Japan. On a universal level Nogales perceived States under the dichotomy of "orderly" and "disorderly" (Third World vs. First World?). He rejected totalitarianism while advocating an anticolonialist stand based on international social justice.

As an exceptional witness of the fall of the Ottoman empire and the simultaneous establishment of bolshevism in Russia, Nogales allows us to fall back on the same geopolitical framework of that scenario, now that communism has been defeated and nationalisms are retreating before the same cultural and religious forces which thrived in his days.

KEY WORDS: Venezuelan abroad — Tachirenses authors — Adventures and travels — Insurgency against dictatorship — Geopolitics and Geostrategies at the beginning of the century — Japan at the beginning of the century — The bolchevique revolution — The Ottoman empire — North-American invasion to Nicaragua — The dollar diplomacy — Disorderly vs. orderly countries (Third world vs. First world?) — The Latin-American "race" — Latin-American integration — The North-American hegemony in Latin-America — Communication and territoriality.

Sin tocar la figura máxima del Libertador y con excepción del Precursor Sebastián Francisco de Miranda, fue el general tachirense Rafael De Nogales Méndez, sin duda, el venezolano más universal de todos los demás tiempos. Nacido en San Cristóbal en 1877 en el seno de la familia Inchauspe-Méndez y con el apellido vasco castellanizado, De Nogales trazará sobre el globo terráqueo su parábola de militar de carrera, viajero, guerrillero, aventurero y agudo observador quien, de esa manera estampara su acción en cuatro libros y varios ensayos, que datan de diversas épocas, escritos indiferentemente en español, inglés, o en alemán, idiomas éstos últimos que dominaba a la perfección, además del francés, del italiano y del turco. Gracias a la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses por un lado y, por el otro, al denodado esfuerzo de la recientemente fallecida periodista y poetisa venezolana doña Ana Mercedes Pérez, las ediciones recientes tanto de sus *Memorias* como de su libro estelar *Cuatro Años Bajo la Media Luna*, han revivido su recuerdo en la memoria colectiva nacional. También le corresponderá mérito en este sentido al Instituto de Oficiales de las Fuerzas Armadas en Situación de Disponibilidad y Retiro (OFIDIRE), (ahora IORFAN), por haber trasladado sus restos mortales en 1975 al Panteón del Instituto en el Cementerio General del Sur. La prensa nacional de vez en cuando ha evocado algunas de sus hazañas militares, sobre todo su experiencia sin par en el ejército otomano durante la Primera Guerra Mundial. Cuando la Guerra del Golfo en 1991 volvió a sonar el nombre de este general venezolano como si estuviésemos aún en 1919.

No obstante, es poco lo que se ha escrito sobre las ideas políticas de Nogales. Como hombre de acción permanente y de un gusto desme-

dido por retar el peligro y enfrentarse a las más insólitas situaciones, Nogales pudo haber dejado en su estela la impresión de que sus ideas políticas no fueran más que una resonancia inevitable de los choques de su sable, y por ende, de poca relevancia. Es cierto que él no se preocupó por sistematizar su pensamiento político, como también probable es que semejante tarea no le hubiera llamado la atención durante su largo exilio. Pero también es cierto que el pensamiento razonado nunca fue ajeno a la trayectoria de este singular venezolano, como también es probable que él hubiera querido sistematizarlo tras su regreso a la patria con la muerte de Gómez. Lamentablemente no sobrevivió más de un año y medio al término del régimen gomecista y se ha dicho que el gobierno de López Contreras no le dio toda la bienvenida que se merecía por sus vasta experiencia militar, sus excelentes relaciones con los líderes mundiales de su época y por su cultura excepcional¹. No pudo soportar por más de cinco meses los gajes del cargo de administrador de la aduana de Las Piedras en el Estado Falcón, falleciendo en julio de 1937 inesperadamente en Panamá, a donde había llegado a cumplir una misión oficial del gobierno venezolano, consistente en estudiar la estructura de la Guardia Nacional panameña a fin de que fuera aplicada en Venezuela. La prensa nacional se horrorizó al descubrir que su cadáver había permanecido por varios días abandonado en la aduana de La Guaira². Nogales no se casó y no dejó descendientes. Sus hermanas se casaron con alemanes. Sobre su tumba se dijo que su familia era la patria venezolana entera.

Este trabajo no pretende analizar el pensamiento político de Nogales con toda la profundidad a que se hace merecedor un hombre de su talla. Solamente en la diversidad de sus circunstancias y con el consiguiente traslado de sus escenarios geográficos, le basta al investigador. Si a ello fuéramos a agregar la variedad de sus ocupaciones y misiones que se adjudicara a las que le fueran encomendadas, se haría una injusticia a su memoria al tener que sacrificar ciertos detalles importantes en aras de la brevedad. Más aún para estructurar un elemental bosquejo, hace falta ofrecerle al lector una apretada síntesis biográfica del personaje.

1 A. M. PEREZ. "Nota Preliminar", en *Memorias del General Rafael de Nogales Méndez*, Caracas, Ediciones Abril (coauspiciada por Ford Motor de Venezuela, S.A.), 1974 (Título en inglés: *Memories of a Soldier of Fortune*, traducción de Ana Mercedes Pérez), p. XVIII.

2 "El Cadáver del General Nogales Méndez" (con fotografía de la urna), *La Esfera*, pp. 1 y 15. "Entierro del General Nogales Méndez", *La Esfera*, pp. 1 y 10. 3 de agosto de 1937.

Síntesis biográfica

La familia Inchauspe-Méndez, con honrosos antecedentes en la guerra de independencia por ambos lados, tenía buenas conexiones con las casas alemanas de comercio (principalmente compra de café), que se instalaron en el Táchira a fines del siglo XIX y comienzos del XX³. Rafael será educado en Alemania a partir de los siete años y luego estudiará en Bélgica e ingresará a la Academia Militar de España para luchar en Cuba bajo la bandera española contra los Estados Unidos. Culmina ésta su primera aventura para alistarse brevemente en el ejército del reino jefiriano del Maghreb (primera experiencia en el mundo islámico), y recorre Túnez y Egipto, antes de cumplir una misión en Afganistán a partir del puerto de Karachi (entonces en la India británica, hoy en Paquistán). Ese mismo viaje lo llevó a Angola. Todo ello a fines del siglo XIX y en la alborada del siglo XX: Año 1900.

Con el arribo al poder de la "expedición de los sesenta", Nogales regresa a la patria para chocar inmediata y directamente con Cipriano Castro. Evade ser capturado y regresa desde Santo Domingo para ponerse al lado de Rangel Garviras en la invasión de la Guajira, y es herido en la batalla de Carazúa (13 de septiembre de 1901).

Tras varias aventuras en Centroamérica (Honduras y El Salvador) y traspies en las Antillas (Cuba, Haití) cumple una misión de traslado de armas para el gobierno mexicano, tras la cual se lanza, entre 1903 y 1904, al Lejano Oriente donde juega un rol delicado en la guerra secreta de inteligencia y contrainteligencia, al actuar a favor del gobierno japonés por medio de un agente norteamericano en Corea, país que se hallaba entonces bajo un fuerte asedio japonés que terminará anexándolo durante treinta y cinco años (1910-1945). Nogales visita China, Manchuria y Macao —este último entonces como hoy— territorio portugués en suelo chino continental. Del Lejano Oriente decide unir su suerte a la de buscadores de oro en Alaska donde funge de secretario del juez de Fairbanks e interviene en la vida social y cívica de esa naciente ciudad. Asimismo se halla por un tiempo en Dawson, población sita en territorio del Canadá británico. A esta etapa de cazador y de buscador de oro en esa península helada, la seguirán otras en los desiertos de Nevada y California. En México, tras participar activamente con Flores Magón en la revolución contra Porfirio Díaz, se entera del derrocamiento de Castro *in absentia* y se apresura a regresar a Venezuela para sufrir otro desengaño con el gobierno de Gómez.

3 R. M. ROSALES. *Ojeada al desarrollo tachirenses*. San Cristóbal. Edición patrocinada por SOfITASA. 1988. pp. 35-36.

Entre 1909 y 1913 se halla de nuevo reintegrado a Venezuela, aún cuando como un virtual sospechoso hasta que se interna en el llano del Apure, vía el Táchira y el Arauca, dispuesto a ejecutar un plan que había combinado en Nueva York con el Mocho Hernández para derrocar al gobierno por la fuerza. Fracasa y sale a las Antillas en donde se entera del estallido de la (Primera) Guerra Mundial.

Se empeña Nogales en querer alistarse en las filas de las Fuerzas aliadas a condición de no tener que renunciar a su nacionalidad venezolana. Tampoco le agradaba la idea de servir en la Legión Extranjera de Francia, pero sin por ello regatear reconocimiento alguno a sus compatriotas que sirvieron a la causa aliada de ese modo, tales como el andino José de Jesús Sánchez Carrero (1879-1918) y el zuliano Ismael Urdaneta (1885-1928)⁴. Ante la reiterada negativa de varios gobiernos del bando aliado, el militar venezolano, al arribar a Bulgaria cuando aún era neutral ese país, avalado por excelentes vínculos con la alta sociedad alemana, es invitado a ingresar al Estado mayor del ejército otomano, simplemente bajo su palabra de honor. Fiel a su palabra, Nogales Bey —con el título que le confirieron los turcos— desempeña un brillante rol en distintos frentes a lo largo de los cuatro años de aquel conflicto, además de ocupar varios puestos para la administración militar en Anatolia, Palestina y Transjordania. Fue duramente criticado por su actuación destructora en el sitio de la ciudad armenia de Van durante el desempeño de sus funciones militares, llegando el presidente norteamericano Wilson a considerarlo “el verdugo de Armenia”⁵.

4 R. NOGALES MENDEZ. *Cuatro Años Bajo la Media Luna*. Caracas, Lit. y Tip. Casa de Especialidades, 2ª ed., 1936, p. 281.

Sobre Sánchez Carrero y Urdaneta ver Fundación Polar, *Diccionario de Historia de Venezuela*, 1988. Sobre el primero, Urdaneta R., p. 539; sobre el segundo, Mandrillo C., p. 805. Por cierto, se ha repetido en *Cuatro Años Bajo la Media Luna* el error tipográfico de escribir “Rafael” en lugar de “Ismael” Urdaneta.

5 Además de la información sobre la biografía de Nogales Méndez obtenible de sus cuatro libros y ensayos, véase, Pérez, A. M., “Nota Preliminar”, *Memorias*, op. cit., Cf. Lee, M. Translator: *Nota Four Years beneath the Crescent*. Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1926, p. III.

— Davis E. “Foreword” en *Four Years beneath the Crescent*, op. cit., p. V. Cunningham Graham, R. B. “Prólogo”, *Memorias*, (trad. española), 1974, pp. XXI-XXV. Thomas L. “Un tributo a Nogales”, *Memorias*, ob. cit., pp. XXVII-XXVIII.

Quien revise sus obras con el detenimiento que impone la seriedad de la investigación histórica, no tardará en percibir que él más bien llegó a ser objeto de una cerrada vigilancia y hasta de ardides de asesinato por parte de irregulares turcos y kurdos que temían ser denunciados por él, en cuanto cristiano moralmente solidario con las víctimas de las masacres pero obligado, al mismo tiempo por su condición de comandante, a dirigir en 1915 el sitio de dicha fortaleza armenia. Nogales, el autor, no desprecia una sola oportunidad para manifestar su repudio a la violencia cometida por esos irregulares contra los armenios y tampoco exime a éstos de la culpa de la excesiva reciprocidad. Participó en la campaña de Irak precisamente en la batalla de Kut que frenó el avance británico sobre Bagdad por casi tres años. En Gaza (Palestina) estuvo al lado del General alemán Von Kress deteniendo el avance de las tropas británicas de Allenby en dos batallas. Fue gobernador militar del distrito central de Palestina en 1916 y el comandante militar del Sinai, tocándole a ese venezolano singular llevar de regreso al Asia la bandera otomana que formalmente se izaba sobre territorio egipcio africano en nombre del Sultán. Esto sucedió en 1917, cuatro siglos exactamente desde la conquista de Egipto por los turcos otomanos. De regreso a Estambul entró al servicio de lo que sería la “Casa Militar” del propio Sultán y aprobó dos cursos de estado mayor que le valieron el rango equivalente al de general de brigada.

— Allenby (Visconde) H.H.E. “Introduction”, *Silk Hat and Spurs*, Londres, Wright and Brown, 1933, pp. VII-VIII.

— Sanoja Hernández, J. “Nogales Méndez, Aventurero Prodigioso”, *Cuatro Años bajo la Media Luna*, Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1991, p. VII-XI.

— Rosales, R.M. “Rafael de Nogales Méndez (1877-1937)”, en *Imagen del Táchira*, Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1990, pp. 335-344.

— La Torre, P. S. *Rafael de Nogales Méndez: Un General sin Fronteras*, s/e, Caracas, 1987.

— Pérez Jurado, C. *Síntesis biográfica del General venezolano Rafael de Nogales Méndez*, Caracas, s/e, 1975.

— Rodríguez, R. A. “Nogales Méndez Inchauste (General Rafael de)”, *Diccionario Biográfico, Geográfico e Histórico de Venezuela*, Madrid, 1957, p. 522.

— Maldonado Parilli, *Gente de Venezuela*, Caracas, Talleres de Miguel Angel García, Vol. II, 1992, pp. 1159-1161.

— Méndez, S. H. “Nogales Méndez, Rafael”, *Diccionario de Historia de Venezuela*, p. 1094.

Tenía 40 años al concluir aquel conflicto mundial. Regresó a la América tropical donde se aísla del mundo en Gramalote, pueblo del Norte de Santander, en los Andes colombianos, para verter sus frescos recuerdos de esa guerra en su obra maestra: *Cuatro Años bajo la Media Luna*, publicada en Buenos Aires y traducida al inglés en Estados Unidos, luego al alemán y al turco. En 1927 —ya cercano a los cincuenta años— la nostalgia de la acción lo vuelve a cautivar, esta vez hacia el escenario centroamericano donde recorre Nicaragua como corresponsal de la prensa europea y norteamericana, conoce al general Sandino y desenmascara los móviles de la invasión norteamericana en su nuevo libro *The Looting of Nicaragua*. Entre Londres y Nueva York escribe *Memories of a Soldier of Fortune* y luego *Silk Hat and Spurs (Sombrero de Copa y Espuelas)*.

A fines de enero de 1936 regresa al país con grandes deseos de servir, pero no logra encajar en un medio del que tenía más de veinte años ausente. Era un "outsider", quizá otro Miranda que recorre senderos oreados por el viento del olvido. Un hombre que había sido agasajado por el presidente Hindenburg de Alemania, amigo del rey de Bélgica, compañero de armas de Enver Pacha en Turquía, contrincante de Lord Allenby y de Lawrence de Arabia, vencedor de la corrupción en las líneas de comunicación otomanas aplicando drásticas medidas bolivarianas, héroe de Kut y de Gaza, comandante militar del Sinai y portador de la Orden de Medydeyeh y de la Cruz de Hierro, se verá obligado por la necesidad a aceptar la tarea de colector de impuestos petroleros en su propio país⁶.

En su largo exilio que le valió "extraviarse por sendas multiformes que imposibilitan aquella disciplina intelectual, necesaria para llevar a término feliz columnas trucas"⁷, podemos, empero, entrever su pen-

6 Nogales accede a su cargo en Las Piedras (Gaceta Oficial No. 18.948 del 6 de mayo de 1936) y pronto renunciará al mismo (Gaceta Oficial No. 19.086 del 16 de octubre de 1936). Era de suponer que a Nogales le resultaba repulsivo ese tipo de cargos administrativos y burocráticos pues pronto entró en conflicto con usuarios y subalternos. Nos contó el Dr. José Antonio Giacopini Zárraga, quien lo conoció en Caracas en casa de su tío el general Francisco Linares Alcántara (luego lo invitó a su propia residencia en La Pastora), que el general Nogales derribó a un capitán de barco norteamericano de un puñetazo, al cobrarle una ofensa. (Entrevista con J. A. Giacopini Zárraga, el 2 de agosto de 1994).

7 S. DIAZ MANTILLA. *Escritores y Poetas del Táchira*. Caracas, s/e, 1938, p. 121 (Capítulo "Rafael de Nogales Méndez").

samiento político fundamentalmente sólido y coherente —aunque metodológicamente disperso e inconexo—, a tres niveles: el nacional, el regional latinoamericano y, por último, el universal. En todos Nogales deja traslucir un fuerte acento geopolítico y una profunda conciencia de la territorialidad.

Ambiente Nacional

De sus 59 años de existencia Nogales habría vivido en Venezuela a lo sumo unos 15 que, al restarle los siete de su infancia bajo cielo tachirenses, el resto quedará para ser dividido en tres etapas, coincidentes a propósito con un nuevo ciclo presidencial. Al inicio del régimen de Castro, Nogales se presenta dos veces en el país: una a manera del letrado "civilizado" que espera respeto, justicia y democracia y, frustrado, regresa la segunda vez como guerrillero invasor retando las fuerzas del gobierno venezolano sobre los arenales de la Guajira colombiana en Carazúa. Cuando Gómez derroca a su compadre y Nogales recibe la noticia en México, se apresura a volver para repetir el mismo drama a pie juntillas, sólo que esta vez ya tiene mayor experiencia en el arte del sobrevivir montonero. Se asienta en Caracas por aproximadamente año y medio, etapa fructífera que aprovecha para escribir en la prensa una serie de artículos que consideramos indispensables para interpretar su ideario político y social. Estos artículos han sobrevivido en la colección Verdades (1910). Su acción y pensamiento de entonces oscilaban tormentosamente entre una adaptación forzada al orden imperante y la rebelión incierta que podía triunfar como fracasar. Entre el hidalgo nativo de acento alemán y el rebelde que cabalga hacia el Arauca viador, mediará el viajero cáuto que visita el Zulia y disfruta de Maracaibo y su lago, antes de retornar al terreno en la montaña fronteriza donde lo salva del castillo San Carlos una suerte de tregua debida a su amistad con el presidente del Estado (Gobernador) Régulo Olivares. Roto el encanto a las primeras de cambio, Nogales se alza en el llano contra la dictadura de Gómez y sale con un puñado de hombres oriundos Arauca y Apure para encontrarse con el Mocho Hernández, quien debía encabezar la invasión procedente de la Guayana Británica. Fracasado el movimiento le tocará a Nogales aguardar más de veinte años para volver, por tercera vez a la Venezuela del tercer andino: el general Eleazar López Contreras. Canoso y madurado por sus campañas a lo Jenofonte, le dice en una entrevista a Felipe Massiani: "Si López fuera de otra madera ya no estaría aquí". Se expresó a favor de darle tiempo a López, a quien consideraba sincero⁸.

8 Felipe MASSIANI. "Entrevista con el General Rafael de Nogales", *Elite*, Año XI, No. 543, 8 de febrero de 1936, pp. 2 y 54.

Es interesante observar que el hombre mantiene intacto su pensamiento estratégico y lo que cambia es la táctica que aparentemente ejecutan tres hombres distintos: frente a Castro es el joven indomable de veinte años que le espeta en la Casa Amarilla su parecer sobre el gobierno; frente a Gómez, en el pináculo de la plena juventud de los treinta años, es el convencido de que el poder que se toma por las armas se quita también por las armas y, finalmente, a oídos de López, habla con tono conciliador el veterano casi sesentón erguido y orgulloso, ofreciendo a su país lo que éste debió arrancarle de las manos desde el primer momento y no esperar que el veterano guerrero se consumiera en soledad y síntomas de viejas dolencias.

Como ya se dijo, algunas de sus ideas políticas quedaron estampadas en sus artículos publicados en *El Tiempo* de aquella Caracas de principios de siglo, durante su segundo regreso, con la revolución libertadora restauradora convertida en "Paz, Unión, y Trabajo", durante los años iniciales de relativa apertura que el general Gómez se permitiera a la sazón.

Si bien el trasfondo tradicional de los Inchauspe era liberal, Nogales no tardará en comprender la falacia al cerciorarse de la realidad que yacía bajo la bandera liberal de la "revolución restauradora". De ahí que encabece uno de sus artículos "Conservadores y Liberales" con una frase que "quisiera se escribiera con pluma de acero":

"Todo gobierno, republicano o monárquico, que no tenga por base el respeto al derecho ajeno y por lema la emancipación intelectual de sus súbditos, es una desgracia para la humanidad".

Para arremeter:

"La gran equivocación de los republicanos centro y sudamericanos, y especialmente nuestra, se funda en que rara vez nos damos cuenta de que existen dos clases diferentes de liberalismo en nuestro hemisferio en lugar de uno solo, como hemos venido creyendo erróneamente desde hace casi un siglo: el primero, que es el liberalismo derivado de la palabra "Libertad", por el que lucharon y sacrificaron sus heroicas vidas los próceres de la Independencia; mientras que el otro, el ficticio, derivado de la palabra "Liberalidad", es el que ha venido sirviendo de pretexto a ciertos elementos dudosos para pretender colocar ante la vista del público a sus invictos caudillos como salvadores de la Patria, restauradores, y que sé yo cuántas vulgaridades más, propias del estado de ignorancia profunda que suele caracterizar a todos aquellos que la usan"⁹.

9 R. NOGALES MENDEZ. "Conservadores y Liberales". *El Tiempo*, Caracas, 1909, en *Verdades*, 1910, pp. 28-29.

De ahí que ocho años antes de esta proclamación, Nogales hubiese luchado en la Guajira contra los "liberales" del gobierno e, implícitamente, al lado de los conservadores que recibían el apoyo de sus correligionarios colombianos. Y de ahí también que, poco después de la misma proclamación, el revolucionario Nogales aceptara unirse al Partido Nacionalista que en los Estados andinos dirigía Rangel Garviras—ahora enfermo y moribundo—dedicándose primero a una labor silenciosa de proselitismo y luego a la acción armada¹⁰.

De modo que Nogales Méndez era venezolano primero y militante político después. Pareciera repetir el mensaje de despedida de Bolívar al decir:

"El día en que Venezuela pueda satisfacer esta necesidad apremiante de sus hijos, se acabarán los partidos personalistas y patriotas que pueden caracterizar el desarrollo de las naciones jóvenes, y el militarismo tendrá que rendir homenaje al valor cívico, único soberano ante quien los republicanos podemos doblar las rodillas sin necesidad de avergonzarnos"¹¹.

Nuevamente la conciencia bolivariana de la unión entre los venezolanos sale a relucir:

"El porvenir de Venezuela depende de la unión de sus elementos cultos y bien intencionados, de aquellos que, despreciando banderizos y regionalistas rencores, pero en cambio aplicando la inteligencia al desarrollo de las industrias y la agricultura, y la ciencia militar al manejo de las armas, están llevados a dar brío y fuerza física y moral a todo aquel gobierno que, reconociendo sus altos méritos, trate más bien de atraer que no de rechazar su valiosa y casi indispensable cooperación"¹².

El 31 de marzo de 1909 insistió en que la paz nacional en Venezuela, al igual que en México y Argentina, dependía de las buenas comunicaciones, al lanzar un llamado en pro de dotar al país de una sólida red ferroviaria. "Comunicación, intimidad y familiaridad son la medicina para Venezuela y otros países desordenados"¹³.

10 R. Nogales MENDEZ. *Memorias*, op. cit., p. 76.

11 R. NOGALES MENDEZ. "El valor cívico", en *Verdades*, ob. cit., p. 24.

12 R. NOGALES MENDEZ. "Horizontes", en *Verdades*, ob. cit., pp. 25-27.

13 R. NOGALES MENDEZ. "Causas de Progreso", en *Verdades*, ob. cit., p. 14.

Ambiente Regional

En el ambiente regional latinoamericano Nogales Méndez fue un pionero de la integración. Eso de que América existe una nación era para él más que una estrofa del himno nacional de su país. El entendía su pertenencia al resto del mundo, una vez identificada como venezolana, incuestionablemente latino-americana, así escrita con guión con su puño y letra cuando dedicó su obra *Cuatro Años bajo la Media Luna* a sus hermanos latinoamericanos:

“Esta modesta obra, escrita con la tosca pluma de un soldado, la dedico respetuosamente a la memoria de mis compatriotas latino-americanos, desde México hasta la Argentina, que durante la Guerra Magna supieron combatir y morir con gloria para mantener en alto la tradición guerrera de nuestra raza”¹⁴.

Era la identidad latino-americana para Nogales una realidad incontrovertible. La civilización occidental se dividía entre tres troncos principales: el europeo, el anglosajón-teutónico y el latinoamericano. El creía en ese “pequeño género humano” que Bolívar definió e identificó en Jamaica. Es más. En una época en que el vocablo “raza” no sonaba a “racismo”, les recuerda a los anglosajones, tras la campaña norteamericana en México, que su “raza sajona” no había podido llevar a efecto lo que calificó como “la inutilización moral y física de la raza latina”, durante diecinueve siglos, es decir, “desde la batalla de Acquae Sextiae en que el general romano Mario humilló y deshizo para siempre las activas hordas cimbrias y teutonas”¹⁵.

El latinismo encendido del personaje lo llevó a imaginarse ciertas situaciones que terminaron de un modo distinto al supuesto por él. En el artículo citado sobre la intervención norteamericana, que “según nos dicen está haciendo estragos en Cuba, Santo Domingo y la América Central”, concede, sin embargo, que dicha invasión ha sido siempre, y en honor a la verdad, más benigna que la de Inglaterra, Holanda y demás naciones sajonas con las cuales mantenemos hoy relaciones. Descarta una invasión norteamericana a Venezuela por infundada, “puesto que una guerra contra Venezuela equivaldría a hacerla contra toda la América del Sur, ya que sería inevitable que millares de hermanos la-

14 R. NOGALES MENDEZ. *Cuatro Años bajo la Media Luna*, Caracas, *ob. cit.* Dedicatoria.

15 R. NOGALES MENDEZ. “La intervención norteamericana”, en *Verdades*, *ob. cit.*, pp. 4-7. Usa el nombre antiguo de Aix —en— Provençe y se refiere a la victoria de Mario en el año 102 a. de C.

tinios cruzaran las fronteras de Colombia, el Ecuador, y el Brasil en auxilio nuestro...”¹⁶.

De haberle dispuesto la providencia a Nogales Méndez 103 años de vida en lugar de 59, habría estado buscando con lupa a los ejércitos latinoamericanos que acudieran en socorro de la Argentina, a la usanza de Felipe II quien quería ver las murallas de Cartagena desde El Escorial, por lo caro que le habían costado.

Si esto algo le dice al investigador de la cosmopolítica es simplemente que América Latina no ha podido erigirse a la altura del Norte por continuar siendo sometida a un tratamiento todavía individual y disolvente por parte del Norte. Y con ello quedará más evidente la necesidad de actuar en bloque. Si un joven venezolano de principios de siglo, educado por lo demás en Alemania y Bélgica, podía invocar las raíces de su identidad desde la era de Mario y Julio César, además de practicar una geopolítica cultural de alto vuelo, nos estará repitiendo las enseñanzas del Libertador para el cual “ni remotamente ha entrado en mi idea asimilar la situación y naturaleza de dos Estados tan distintos como el Inglés Americano y el Americano Español”. Y luego: “He aquí el código que debíamos consultar, y no el de Washington”¹⁷.

Quizá no falte quien vincule la ideología latinista de Nogales Méndez —defendida en 1910— a la geopolítica cultural latinista esbozada por Ezio Garibaldi, nieto del “héroe de los dos mundos”, quien pretendería abarcar dentro de la tentación fascista de la época (1930), una “gran unidad latina ideal Europa-América con una frontera hacia Occidente que es natural, constituida por el Pacífico y unos límites orientales disputados por germanos y eslavos”¹⁸. Nada más incorrecto, pues Nogales no planteaba ningún esquema de geopolítica cultural basada en una latinidad a cuyo centro su país no pertenecía, sino más bien una conciencia latinoamericanista de identidad frente al Norte por un lado y frente a Europa por el otro. Es exactamente, precisamente, indudablemente, —la base ideológica del mismo argumento que hoy esgrimen los economistas integracionistas en términos de la competitividad de América Latina en los mercados mundiales, al vernos desamparados y obligados a converger sobre nosotros mismos para poder defender y sostener un puesto digno en la competencia mundial.

16 *Loc. cit.*

17 Simón BOLIVAR. *Obras Completas III*, Discurso de Angostura, 15 de febrero de 1819.

18 A. FILIPPI. *El Libertador en la historia italiana. Ilustración “Risorgimento”*, Fascismo. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1985, p. 72.

Por otra parte, las ideas políticas con respecto al ambiente regional latinoamericano se fundamentaban, terca y sólidamente, en la resistencia a la intervención y, como corolario en el apoyo a los movimientos revolucionarios que luchaban contra la invasión extranjera. Su obsesión por depurar a Centroamérica de toda influencia extranjera precedieron en más de medio siglo a las políticas basadas en este convencimiento geopolítico por parte de nuestros gobiernos contemporáneos, fueron éstos socialcristianos, o los socialdemócratas de las décadas de los setenta y ochenta. Nogales Méndez fue, por sí solo, una suerte de canceller itinerante en Centroamérica, ora armado con el fusil, ora provisto de credenciales de corresponsal de la prensa extranjera, cual sucediera en los años 1927-28 cuando acude a Nicaragua para ser testigo excepcional de su rapto y saqueo.

Sin duda alguna, su libro titulado *El Saqueo de Nicaragua* se diferencia, tanto por su estilo, como por su circunscripción temática de los demás, incluyendo los dos que le precedieron y el que le siguió. Lo escribió en inglés bajo el título de *The Looting of Nicaragua* a raíz de un arduo viaje de disquisición periodística —ya no de guerrillero en armas— y lo publicó en Nueva York a inicios de 1928. Ese libro puede ser considerado como un raro ejemplo de persecución ideológica en Estados Unidos que desató uno de los más graves atentados contra la libertad de pensamiento, jamás registrada en país democrático alguno. Las autoridades norteamericanas cerraron la editorial que se atrevió a publicarlo, incautaron la edición y sancionaron a los editores con una multa de 250.000 dólares. Ni corto ni perezoso, el autor viajó a Inglaterra y sacó una nueva edición a la que agregó dos nuevos capítulos. Ese libro es una película en vivo del proceso de la neocolonización de Nicaragua y un homenaje a su etapa heroica bajo la bandera de Augusto César Sandino, con quien Nogales tuvo varias entrevistas reseñadas en el texto.

El Saqueo de Nicaragua tiene un auténtico sabor latinoamericano. Excepto una lúcida comparación entre Sandino y su contemporáneo el rifeño marroquí Abdelkrim, en ese libro no se asoma la media luna ni se extravía el sombrero de copa. En él Nogales desnuda a los gobernantes que considera vende patria en Centroamérica, como si esperara que algún día le secundara desde Martinica y Argelia la voz de Frantz Fanón. Para ambos, el papel que juegan los mandatarios sátrapas de un sub sistema colonial cualquiera, constituye uno de los más graves escollos en el camino hacia la completa liberación nacional, tanto política como económica. En *El Saqueo de Nicaragua* Nogales critica machaconamente “la diplomacia del dólar” y a veces pareciera que uno de sus objetivos podría haber sido el envío de esta etiqueta a lo más profundo

de la conciencia del lector. Trae unos ejemplos espeluznantes de las atrocidades con que las compañías bananeras trataban a sus trabajadores¹⁹, y no pierde oportunidad alguna en señalar que la desgracia de un país latinoamericano hoy, mañana puede ser la desgracia de otro. A Venezuela le quieren quitar las áreas petroleras²⁰, los guatemaltecos arrojaron botellas sobre la pantalla del cine cuando vieron a su Presidente al lado del Embajador norteamericano²¹; en la Zona del Canal de Panamá más no quisieron respetar —durante un concierto— el himno nacional de dicho país²².

Las 334 páginas de la edición inglesa las tradujo al español en 1975 Ana Mercedes Pérez, fiel y constante intérprete y divulgadora de las obras de Nogales, hasta su lamentable muerte acaecida en 1994.

Ambiente Universal.

El investigador que hurga en el pensamiento político universal de Nogales no tarda en captar un fenómeno constante como es su convencimiento de que los países del cosmos internacional de su época —iguales como Estados ante el Derecho— se prestan en principio a ser categorizados de acuerdo a parámetros que él no se ocupó de definir, pero que serán los mismos que le permitan hablar de “países desordenados” —a tenor de un artículo suyo de 1909 ya aludido—, implicando que la otra categoría sería de los “países ordenados”. Así se anticipa a los pensadores de mediados de siglo que nos mentalizaron para aceptar la misma categorización en distintos términos: “Naciones blandas” (Myrdal), “países subdesarrollados” (Gonidec), “naciones periféricas” (Gunder Frank y Samir Amin), “pueblos sin maquinaria (Harroy) o “países explotados, dominados y de economía deforme” (Bettelheim). En otras palabras: Tercer Mundo.

Es significativo notar que Nogales asiste a la feria de las ideologías europeas o eurocéntricas como observador ya consciente de la diferencia entre orden y desorden, industrialización y economía primaria, comunicaciones y aislamiento, progreso y estancamiento, ya vacunado por sus experiencias políticas, militares y sociales en las Antillas, en Centroamérica y México, así como en Afganistán y Noráfrica y también en

19 R. NOGALES MENDEZ. *The Looting of Nicaragua*, Londres, Wright and Brown, pp. 179-180.

20 R. NOGALES MENDEZ. *Ob. cit.*, pp. 67-68.

21 R. NOGALES MENDEZ. *Ob. cit.*, p. 74.

22 R. NOGALES MENDEZ. *Ob. cit.*, p. 85.

China, Corea y Japón, antes de su breve y fructífera época de publicista ideólogo en Caracas. Su posterior peregrinaje marcial a las tierras de la Media Luna durante la Primera Guerra Mundial no hará más que fortalecer esta perspectiva que en el fondo es autóctona y anticolonialista. Vive de cerca la irrupción del bolchevismo en Rusia. De regreso a América percibe desde lejos el brote del fascismo en Italia y ya en pleno apogeo de su época europea de escritor y figura de la alta sociedad, ve la instalación del régimen nazi en aquel país cuya cultura formaba parte íntegra de su ser intelectual y psicológico. Ninguno de esos "ismos" hizo mella en sus convicciones y teorías de carácter universalista. Antes por el contrario, esta eclosión de ideologías totalitarias no hace más que resaltar su apego a las sociedades abiertas y democráticas —para el caso y pese a su latinismo encendido— ubicadas en el sector anglosajón del espectro macrocultural de Occidente. Sus últimos años anteriores al regreso definitivo a Venezuela los pasa entre Inglaterra y Estados Unidos, sin dejar de sostener sus críticas antiintervencionistas de los años veinte. Su autodisciplina prusiana y modales parisienses se acoplaron de una manera maravillosa para convertirlo en un miembro nato de la alta sociedad anglosajona y sus círculos literarios.

No hemos de olvidar que la penúltima etapa atlántica anglosajona es en realidad, la menos conocida entre las etapas de Nogales por ser tal vez la menos autodocumentada. Si él se ocupó alguna vez de escribir memorias relativas a esos años de frac y de pluma, lamentablemente no las hemos podido conocer. Las que publicó en 1932 en Londres y Nueva York (traducidas por Ana Mercedes Pérez en 1974 y reeditadas en 1991 por iniciativa de Ramón J. Velásquez), no siguen el esquema de un diario y cortan la narración abruptamente a la altura del año 1922, cuando el general Nogales viajaba al Norte en busca de un editor para *Cuatro Años bajo la Media Luna*. ¡Qué mundo más misterioso! La corrió inexplicablemente en una etapa cualquiera que cayó en Bocas del Toro, puerto pesquero panameño próximo a la frontera costarricense, como si supiera que su gran diario se le iría a cortar —a manos del destino— también en Panamá, quince años después.

Cuando al investigador humanista le faltan los datos materiales y objetivos, puede echar mano de su intuición dentro de ciertos límites razonables. A falta de documentos del período descuidado (1930-1935), intuimos que Nogales rechazaba ambos totalitarismos con vehemencia: tanto el derechista nazi-fascista como el bolchevique comunista. Pudo haber tenido que soportar dos tensiones contradictorias: su formación disciplinada de estirpe germana pudo haberlo atraído hacia la derecha; en tanto su sed por la justicia social que rayaba en lo quijotesco pudo

haberlo inclinado hacia la izquierda. Al menos no tenemos información de que se le acusara de ser fascista o nazista, pero sí se le tildó de agente bolchevique en la Embajada venezolana en Londres, según lo relata Ana Mercedes —entonces "trémula corteza de la juventud, plena de ignorancia e inexperiencia", dicho por ella misma— cuando su padre, el Cónsul general de Venezuela y ex-magistrado José Eugenio Pérez, desechando esas necesidades, acogió a Nogales y asistía a sus reuniones y conferencias²³. Nogales era un hombre franco y directo que no ocultaba sus andanzas y relaciones. En *The Looting of Nicaragua* le dijo a quien quisiera leer, que mientras estuvo de paso por México le había dispensado una visita a la ministra (Embajadora) soviética Alexandra Kolonday²⁴.

Al final de su obra estelar *Cuatro Años bajo la Media Luna* y a propósito de la devolución voluntaria a los turcos de los territorios armenios y caucásicos por parte de los nuevos amos de Rusia, Nogales hace una disquisición sobre el socialismo bolchevique que bien o mal —puede interpretarse como favorable al proceso socialista, pese a cierta superficialidad inherente a su estilo cuando de pronto pasaba de la descripción pura y simple a la reflexión. Maestro en ambos, su debilidad estribaba más bien en no construir buenos puentes de transición entre una forma y la otra. Llegó a abogar de veñas por una base más sindicalista que socialista y predijo que la revolución en Rusia se sedimentaría con el tiempo, al igual que la revolución francesa. A Lenín le reservó un cierto reconocimiento cuando afirmó que el líder bolchevique no era dogmático²⁵.

Más que sus veleidades socializantes creemos que los proyectos geopolíticos de mayor peligro con que Nogales habría teorizado alguna vez —para el horror de Estados Unidos— debió ser su proyecto de constituir una alianza entre América Latina y el Japón a fin de detener la intervención norteamericana por una parte y, por la otra, iniciar un proceso de industrialización e intercambio tecnológico y político-económico a través del Pacífico. Si bien estas ideas le rondaban el pensamiento desde principios de siglo cuando el Japón acababa de derrotar a Rusia fulminantemente, y no aparecen entre sus prioridades al regresar de Turquía, no nos cabe la menor duda de que el Departamento de Estado en Washington no podía ver con buenos ojos a un venezolano que recalcará lo que él presentaba como hechos de su momento, a saber:

23 A. M. PEREZ. "Nota Preliminar". *Memorias*, ob. cit., p. 1.

24 R. NOGALES MENDEZ. *The Looting of Nicaragua*, ob. cit., pp. 56-57.

25 R. NOGALES MENDEZ. *Cuatro Años bajo la Media Luna*, ob. cit., pp. 270 y ss.

— Los cubanos, viendo amenazada su independencia, llamaron en su auxilio al Japón.

— Aunque fuera un rumor, Colombia parecía tener la intención de ceder un puesto sobre el Pacífico al poderoso imperio asiático.

— El Brasil se apresuraba a atraer más y más inmigrantes japoneses.

De los supuestos hechos de esa época pasa a plantear hipótesis: ¿Qué pasaría si una escuadra japonesa se presentara en aguas de Panamá (En ese entonces se iba a comenzar la excavación del Canal) y otra escuadra frente a California?, y remata con la hipótesis de que ni Colombia habría cedido el istmo de Panamá sin guerra, ni Venezuela habría perdido territorio alrededor "del codiciado Delta de nuestro Orinoco", de haberse conocido entonces el inminente resultado de la guerra entre Rusia y el Japón.

Recordemos que Nogales estudió en Alemania y posteriormente conoció los trabajos de Haushofer sobre el Japón. El geopolítico alemán habló del rol mundial de ese archipiélago asiático, pero no llegó a especular mucho con sus probables tácticas en América Latina. Nogales Méndez lo hizo teorizando, y no podía esperar compasión ni clemencia por parte de los anglosajones²⁶.

El pensamiento de Nogales pronto adquiere un singular valor al rozar con sus postulados frente a la religión, sobre todo, después de su experiencia en el mundo del Islam durante la guerra, la cual luce como madura y sedimentada, en contraste con su primer contacto con esa misma cultura a fines del siglo pasado cuando atravesó África del Norte rumbo a la India y Afganistán. En primer lugar cabe comentar que Nogales —sin ser ateo ni anticlerical— no fue en realidad un practicante asiduo. Se refería a sí mismo más como "cristiano" que como "católico", y esto puede obedecer a su contacto simultáneo con las tres religiones en el Medio Oriente (donde se es cristiano, judío o musulmán), o tal vez a cierta consideración para con sus cuñados alemanes, presuntamente luteranos. Tuvo un gran éxito personal en tratar a los musulmanes y a los judíos, en primer lugar porque sentía un profundo respeto voltairiano por el pensamiento y credos ajenos. Y también porque fue literal y gratamente avasallado por los múltiples minaretes de Estambul y su espíritu turco mahometano.

26 R. NOGALES MENDEZ. "Los Estados Unidos y el Japón", en *Verdades*, ob. cit., pp. 8-12.

"Cada vez que entraba en una mezquita, me comportaba como si entrara a cualquiera de nuestros santuarios cristianos. Cuando me cruzaba en las calles con una dama turca que me fuera conocida, solía pasar sin mirarla, aún cuando pudiera llevar el velo recogido y con el rostro a plena luz del día"²⁷.

Su admiración a la constancia espiritual de los judíos la consigna en un relato sobre el descubrimiento de una remota aldea en las montañas kurdas, habitada por un puñado de "beneméritos" sefarditas que le dicen en "castellano-yiddish":

"Beym, ¡nosotros semos judeos, filhios de Abraham"²⁸. Su respeto a la fe universal lo llevó a respetar al hombre-fe pero no a comulgar con el hombre-clérigo. No le agradaba ni la mitomanía ni el fariseísmo. Vistas fuera de su contexto y aisladamente, algunas de sus observaciones esporádicas sobre la religión o los sacerdotes podían causar repulsa en el Medio Oriente. Allí, si bien el Voltaire liberal que tenía por dentro no fue capaz de callarse, el Lamartine que quedaba embelesado ante la fuerza de la fe y la creación de Dios, compensaba con creces y de sobra algunas confidencias irritantes del autor.

Uno de los gestos más hermosos que rodean la vida y muerte de ese singular venezolano se manifestó con ocasión de la inhumación de sus restos mortales en el panteón del Instituto de Oficiales de las Fuerzas Armadas en Situación de Disponibilidad y Retiro (OFIDIRE), en 1975, cuando la Santa Misa es celebrada por monseñor Francisco Hawa, observando el rito de la iglesia maronita, oriunda del Líbano, y quedando el discurso de orden a cargo del Contralmirante Antonio Eljuri Yunis, marino venezolano descendiente en Falcón de padres oriundos de aquellas tierras por donde cabalgó y guerreó Rafael De Nogales Méndez²⁹.

Esta breve reseña no quedará completa sin la obligada referencia a la posición asumida por Nogales ante una polémica de carácter universal que estuvo muy vigente durante su periplo por el Medio Oriente para aplacarse y tal vez apagarse durante la Guerra Fría y ahora volver

27 R. NOGALES MENDEZ. *Silk Hat and Spurs*, Londres, Wright and Brown, s/f (1933), p. 290.

28 R. NOGALES MENDEZ. *Silk Hat and Spurs*, ob. cit., pp. 225-227. cf. Cuatro Años bajo la Media Luna, p. 59.

29 "Inhumados los restos del General Rafael Nogales Méndez", *El Nacional*, Caracas, 30 de noviembre de 1975, p. D-9.

a aflorar, como lo es la controversia entre el nacionalismo árabe y el Islam. Como hemos de esperar, el leal General de su Majestad el Sultán iba incuestionablemente por la causa del Islam, llegando a ver con desprecio el esfuerzo militar que los árabes ofrendaron a la causa de los aliados en la esperanza de obtener la independencia después de la guerra mundial. En otras palabras, se trataría de una suerte de polémica *en absentia*, entre Nogales y Lawrence. Si bien "el capítulo quedó cerrado en aquel teatro de operaciones con la liquidación del imperio otomano", como lo afirma correctamente el agudo observador Jesús Sanoja Hernández³⁰, no es menos cierto que ahora más que nunca volvieron a chocar estas dos voluntades emparentadas, en nuevo debate cuyos símbolos en esa guerra bien pudieron haber sido el británico por la causa árabe y el venezolano por el mensaje universal del Islam; éste por admiración militar y aquél por encargo político.

Nogales en sus *Memorias* le dedica un capítulo a "El Ejército Libertador del Emir Feizal" al menospreciar el papel que ese príncipe (Faisal, hijo de Cherif Hussein, luego rey del Irak), jugara en esa contienda, echándole en cara el hecho de que no fue capaz de capturar la ciudad Santa de Medina, a lo largo del conflicto y, en lugar de extender el capítulo sobre esa misma crítica —independientemente de su validez—, lo completa más bien con una fiel reproducción de un texto suyo que habla de la victoria otomana en la segunda batalla de Gaza. En otras palabras, Nogales no fue del todo justo con la aspiración nacionalista árabe que le tocara combatir.

Desde luego, lo que aquí se plantea no es cuestión de simpatías personales de Nogales y de Lawrence, sino el significado histórico de un enfrentamiento entre dos respectivos derrotados de dos occidentales que el destino llevara a ese campo de batalla para encarnar, de un modo u otro, una de las polémicas más vivas que le tocará contemplar al próximo siglo.

De su pluma de soldado profesional y en su alma de quijote que clama por la justicia entre naciones y culturas, brotó un día en la remota población de Gramalote un testimonio sin par que exige una reinterpretación.

Ese testimonio es de la autoría de Rafael De Nogales Méndez —nacido Inxauspi Méndez—, un venezolano del Táchira que se hizo ciu-

30 J. SANOJA HERNANDEZ. "Prólogo", *Cuatro Años bajo la Media Luna*.

dadano del mundo sin perder su identidad. Fue uno de los hombres más extraordinarios que aún esperan por ser reinterpretados a la luz de una nueva época que se vuelve a editar tras un largo suspenso, como si el mundo entero estuviera de regreso a ese escenario geopolítico que vivió el venezolano turco Nogales Bey.

Reproducido en *El Nacional* bajo el título "¿Un venezolano gobernó Kuwait?", 27 de enero de 1991, p. C-1. Sanoja recalca el hecho de que Nogales mencionó a Lawrence en su último libro *Silk Hat and Spurs*, al referirse a la "así llamada rebelión árabe y los nómadas románticos para los cuales era tan sagrada la imagen del hombre con la bolsa de dinero como lo es la de Buda para un chino" (p. 27).

Quizá podamos contestarle su interrogatorio al citado periódico afirmando que el General Nogales Méndez no tuvo oportunidad de ser gobernador de Kuwait simplemente porque dicho país estuvo bajo el dominio británico mientras Nogales andaba por el Medio Oriente.